

Narradoras del Gran Caldas. Colombia**Zahyra Camargo Martínez y Graciela Uribe Álvarez. Prólogo de Betty Osorio. Armenia: Universidad del Quindío, 1998.**

Este volumen analiza la producción literaria de diecisiete autoras de los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda que escribieron a lo largo del siglo XX. La investigación se organiza en orden cronológico y se divide en tres partes que corresponden a las regiones que constituyeron el Gran Caldas. Albalucía Ángel y Margarita Rosa Tirado realizan los dibujos que separan los diversos capítulos y partes de la obra. El avance gradual del estudio permite seguir la evolución de las autoras y del quehacer femenino en el siglo pasado. Las obras revelan intereses sociales, políticos y culturales, cambios ideológicos, avances en la educación, denuncia de la violencia y de la explotación de los más débiles, adquisición de derechos civiles, confrontación con lo establecido, negociaciones con la palabra y búsqueda de un lenguaje propio. Camargo y Uribe hacen un balance del trabajo literario de cada autora y con destreza logran destacar y expresar en cada caso el aspecto relevante e iluminador de la obra o de la experiencia vital de la autora; tienen en cuenta los obstáculos que limitaban a la mujer y señalan aspectos que incidían en la labor literaria.

Las biografías de las autoras de principios de siglo muestran rasgos comunes: la mayoría son blancas de clase media con un marcado interés en la educación y en el destino y posición de la mujer; en la violencia que desangraba al país y que tenía un mayor impacto en las clases menos favorecidas. Con sus palabras desafían veladamente las convenciones sociales y los roles trazados a la mujer. A pesar de que su producción artística está, en muchos casos, inédita o con ediciones limitadas muestran, de forma oblicua, las contradicciones del medio conservador y patriarcal en que se desarrolló su quehacer artístico. En las obras vemos el trágico destino de las protagonistas que desnuda los conflictos del entorno familiar y social, y muestra el limitado espacio concedido a la mujer. Las autoras, como afirman Camargo y Uribe, utilizan las tretas del débil para velar su discurso y poder expresarse en un medio hostil a la escritora; en otras ocasiones, de forma 'cándida', dramatizan las contradicciones y problemáticas surgidas en la esfera privada o pública, por la falta de educación, de recursos económicos, de independencia y de capacitación laboral que diera autonomía a las mujeres. Con esta investigación sistemática se puede ver que la marginación femenina es mucho más marcada en las regiones ya que la agenda cultural nacional se ha manejado casi siempre desde la capital, y los pocos recursos empleados en la educación y en la cultura muchas veces no han alcanzado a las ciudades y pueblos del interior del país, además se ha enfocado hacia programas diseñados por y para hombres. Los avances femeninos en la educación y el acceso a

la fuerza laboral se reflejan en la actitud de las autoras de la segunda mitad del siglo y en los temas de sus obras, que se han diversificado y sofisticado y van desde la narrativa de ciencia ficción hasta la recreación del pasado precolombino. Hay temas que se siguen elaborando por su relevancia tanto social como personal: la violencia que afecta aún a la nación y el status de la mujer en la familia y en la sociedad.

Algunas de las obras analizadas tienen un indiscutible valor literario y son parte del patrimonio cultural nacional; otras tienen más un valor antropológico e histórico ya que iluminan la cotidianidad de las mujeres y de la sociedad en la provincia colombiana durante el siglo pasado. Camargo y Uribe han hecho un trabajo de arqueología indispensable, que recobra el mapa literario femenino de una importante región del país y cuyas características sociales y culturales crearon una idiosincrasia y un proyecto político común. Este proceso y proyecto social se inició a principios del siglo XX con las diversas olas de migrantes que venían de diferentes zonas del país: Antioquia, Cundinamarca, Tolima, Boyacá, Valle, Cauca, Nariño y Santanderes. Las investigadoras anotan, citando a Olga Cadena y a José Manuel Pérez, que el Gran Caldas es una síntesis de la nacionalidad.

Las escritoras caldenses estudiadas son Natalia Ocampo, Blanca Isaza, María Eastman, Fabiola Aguirre, Helena Benítez, Fanny González, Amanda Escobar (Soraya Juncal), María Lola Cardona y Dora Inés Uchima, con obras publicadas desde 1917 hasta 1996. En 1935 aparece *Una mujer* de Ocampo, texto que inscribe la biografía de Leticia a través de las catorce estaciones del Via Crucis, pero su tono religioso y la abnegación de la protagonista no impiden la sutil recreación de la desigualdad entre hombres y mujeres; la violencia política que sufre el país es el telón de fondo que también refuerza el papel de la injusticia y de la asimetría social, como lo muestran Camargo y Uribe. *Los cuentos de la montaña* (1926) de Isaza son viñetas de la vida campesina; en sus relatos recrea personajes y actitudes típicas del entorno que indirectamente deconstruyen la dualidad entre la mujer mala y la angelical que aparecen en su narrativa. Uchima, de origen indígena, publica en 1996 *Mi vida con los extraterrestres*, donde refleja una relación con el medio ambiente propia de la cosmovisión indígena. Las críticas analizan el texto como una autobiografía que le permite a la autora escrutar su yo y su entorno, a la vez que afirma su identidad y su manera diferente de ver el mundo.

Las escritoras quindianas son: Agripina Restrepo, Gloria Chávez, Gloria Cecilia Díaz y Susana Henao, con un corpus literario que va desde la década del cincuenta a finales de siglo. Chávez reside en Nueva York y escribe sobre la experiencia del inmigrante latino. En 1983 publicó *Akum, la magia de los sueños*, texto donde recrea el entorno cultural de una niña para recobrar mitos, lenguaje vernáculo y todo el bagaje cultural y las creencias del Quindío de mediados de siglo. Díaz reside en París y se ha destacado en la narrativa para niños, con la cual ha obtenido varios premios; sus obras han sido reeditadas y bien recibidas por la crítica.

Camargo y Uribe señalan la deconstrucción de los estereotipos negativos atribuidos a personajes femeninos como la bruja, y la importancia de la naturaleza y la recuperación de los mitos y leyendas populares regionales en *El valle de los cocuyos* (1985), *La bruja de la montaña* (1990) y *El sol de los venados* (1991). Henao en sus textos recrea la vida cotidiana de su región y del mundo precolombino. Las investigadoras analizan su novela *Los hijos del agua* (1995) como un texto que difiere de la narrativa indigenista ya que recrea el mundo muisca con toda su riqueza cultural y mítica y con la experiencia cotidiana de un universo vital. Destacan también la investigación histórica y lingüística de Henao y su esfuerzo por crear un modelo auténtico.

Las autoras risaraldenses son: Albalucía Ángel, Ofelia Ramírez, Dora Cecilia Ramírez y Ana María Jaramillo, con obras que se extienden desde 1970 hasta 1996. Son textos que reflejan la problemática sociopolítica y la temática feminista que aboga por los derechos de la mujer y que denuncia la explotación y abuso que sufre en el espacio doméstico. Ángel reside actualmente en California y ha pasado la mayor parte de su vida en Europa, hecho que ha influido y nutrido su trabajo artístico; Camargo y Uribe señalan cómo la labor de Ángel se enfoca en reconstruir la historia propia y la de las otras mujeres, labor que se cristaliza en *Las andariegas* (1984), obra que ellas trabajan como una parábola que recoge momentos y personajes fundamentales de la historia de occidente que culmina en América y apunta al futuro. *Misiá señora* (1982) es el relato que escudriña la vida familiar y conyugal de cuatro generaciones de Marianas y devela los profundos conflictos que enfrenta la mujer en sus relaciones con el otro; la novela es analizada como un texto de concienciación que denuncia las falacias de la educación religiosa y los abusos del patriarcado. La última autora del volumen es Ana María Jaramillo, quien reside en México y trabaja como periodista cultural. En *Las horas secretas* (1990), cuestiona la versión oficial de la historia al recrear los eventos del Palacio de Justicia. Las autoras analizan la novela como un diálogo entre historia y ficción, que incorpora textos de diverso origen como canciones, testimonios, mensajes sociales, y señalan su carácter heteroglósico y plurilingüe, donde se utiliza la primera persona para desestabilizar y hacer reflexionar al lector/a.

Este recorrido histórico social, como señala Betty Osorio en el prólogo, es un primer paso para reconstruir la historia literaria nacional de una manera más simétrica. Es un esfuerzo que recobra las voces de algunas de las autoras que lucharon por un espacio y que abrieron el camino a las generaciones posteriores. Las entrevistas con las autoras sobrevivientes ayudan a entender su momento y su aporte. Esta investigación sirve de modelo para futuros trabajos que completen el panorama de la narrativa nacional donde se incluyan las voces regionales, femeninas y de las minorías, que permitan recobrar al país real, multiétnico y polifacético.

María Mercedes Jaramillo
Fitchburg State College, USA